

Meditar alguna parte del Oficio

EL "TE DEUM"

Febrero, 22-I-1880

Mis queridas Hijas:

Creo yo que es útil reflexionar de vez en cuando sobre algunas partes del Oficio para estimular nuestra atención y nuestro fervor. Hace tiempo deseaba hablaros del *Te Deum*. Este cántico, que la Iglesia pone en nuestros libros, siempre que no es tiempo de penitencia, era objeto de gran devoción para los santos; por ejemplo, San Benito, en seguida que empezaba el *Te Deum*, se levantaba, dejaba su sitio y recorría las sillas de coro de los hermanos, como para excitarlos a una alegría espiritual y enfervorizarlos para cantarle con gran devoción. Ya sabéis, que es el canto de alegría de toda la cristiandad, y notad bien esto, que las alegrías de los cristianos son alabar a Dios, empezando en la tierra lo que

continuaremos haciendo en el cielo durante toda la eternidad.

Toda la primera parte del *Te Deum* es de alabanza. Confesamos, admiramos lo que es la Trinidad en la unidad, lo que es cada una de las Personas Divinas, en su grandeza, en su hermosura, en sus perfecciones. Ahí está la verdadera alegría de los cristianos.

Después de alabar a Dios en la santidad y en la unidad de su esencia y la Trinidad de sus Personas, en unión con los Querubines, los Serafines y todos los coros de los Santos, de repente, la Iglesia volviéndose hacia Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha comunicado el conocimiento de esta Trinidad en la unidad, y que nos abrió las puertas del cielo, dice, dirigiéndose a Jesucristo: *Tu Rex gloriae Christe*. Y entonces sigue enumerando todo cuanto el Hijo de Dios hizo por nosotros descendiendo a la tierra en el seno de una Virgen y redimiéndonos con su preciosa Sangre.

Toda la continuación del *Te Deum* es como una llamada a la misericordia de Dios y a estimular la confianza en el corazón de los fieles.

No sé si sabéis que uno de los santos más eminentes y sabios, Santo Tomás de Aquino, siempre que visitaba el Santísimo Sacramento repetía la última parte del *Te Deum* empezando por esta palabra: *Tu Rex gloriae Christe*.

Vosotras, hermanas, que tan a menudo estáis a los pies de Jesús Sacramentado, podíais repetir alguna vez este *Rex gloriae Christe*, para estimularos a adorar con más fervor a Jesucristo, dirigiéndoos al Rey y Señor de la gloria, a aquel que nos la dará porque nos abrió sus puertas con su Sangre, con su muerte y con su inmenso sacrificio. Haced, como han hecho los Santos, empezad vuestras devociones por esta que la Iglesia pone en nuestros labios en un gran medio de santificación y de recogimiento en la oración mientras se recita. Por esto quise indicaros estas breves palabras que vosotras mismas meditaréis después.